

Daño moral de Rafael Herrerías a la fiesta; quien demanda a todo periodista que lo manifiesta

Por ENRIQUE GUARNER

Este viernes nos encontramos con que el despacho Inchaurreandieta Zinser, S.C., abogados de Rafael Herrerías habían enviado una demanda por supuesto daño moral, contra los periodistas taurinos de *Novedades* José Mata y Enrique Guarnier. La realidad es que quien ha hecho una verdadera destrucción de la fiesta resulta ser el demandante Herrerías, quien a lo largo de 7 años, casi nunca ha presentado novillos o toros con la edad reglamentaria. Además ha detenido la carrera de posibles buenos toreros mexicanos, y lo peor de todo alejó a la afición de la Monumental Plaza México.

La demanda del señor Herrerías se basa en dos artículos publicados en la sección Tauromaquia, los días 24 de agosto y 10 de octubre de este año, en los que este autor **hablaba del engaño** que se cometía con el público al lidiarse bureles sin edad y burdamente afeitados, como fueron los de Guanamé, que saltaron al ruedo el domingo de aquella semana. Por lo tanto estaban basados en la absoluta y objetiva realidad.

A pesar de ello, el señor Rafael Herrerías, quien se considera a través de la demanda como una persona honorable y digna, que ha sido dañada en su reputación por los periodistas José Mata y Enrique Guarnier, tengo que decirles a los abogados Inchaurreandieta Zinser, S.C., que bastará con que lean el número 1049 de la revista *Proceso*, publicado el 8 de diciembre de 1996, para que se enteren de las opiniones que emitió en aquella ocasión el señor Herrerías. A mi crónica la considero **estúpida**

y al señor José Mata lo definió como *el muchachito maricón de Novedades*. Agregó que *había comprado páginas en el mismo diario, con todo y que es una mierda de gente la que está ahí*.

Por lo que respecta a su magnífico contacto con los toreros, no dio a conocer su arbitrariedad con ellos. Y agregó que a los periodistas taurinos no los sobornaba sino que *está bien ir a comer, emborracharte con ellos en una feria, prestarles un carro para que se vayan si están muy borrachos, y conseguirles boletos para el palenque*.

Al escritor José Mata, todo hace ver que lo mandó golpear por el equipo de seguridad privada de la plaza y en todas partes, dice que tanto Mata como yo, somos homosexuales, lo cual **daña moralmente al grupo de los homosexuales por utilizar su preferencia, que es en el fondo respetable, para insultar a la gente que no está de acuerdo con sus arbitrariedades**. En un programa de radio verificado hace un mes dirigido por Heriberto Murrieta, el señor Herrerías expresó que *los toreros que no se acostaban con los periodistas de Novedades, eran criticados taurinamente por no hacerlo (?)*.

Lo mejor viene ahora, y consiste en que tanto el señor Mata como yo, hemos sido felicitados por los aficionados por la demanda que **obligar a deslindar responsabilidades**. La razón estriba en que *si las cosas van a sus últimas consecuencias se obligará a la delegación Benito Juárez a que exhiba públicamente los dictámenes que le entregan los veterinarios Benjamín Calva y Santiago Aja, los cuales pondrán en evidencia lo que se ha lidiado a*

lo largo de la temporada 2000-2001 en la Plaza México.

La novillada de ayer en el coso de Insurgentes... fue lo esperado: cuatro indecentes becerros y dos novillos adelantados, que desde luego le sirven al señor Herrerías para consolidar su demanda a los periodistas. Con estos inaceptables bureles, los toreros estuvieron discretos, y trataron de cumplir con su cometido. *Finito de Córdoba* sólo pudo torear uno, al soltarle una *mosca* en cuarto lugar que desde luego le hizo **un tremendo daño moral**. San Román extrajo algunos muletazos largos y templados, pero no redondeó ninguna faena, aunque recibiera dos orejitas, que desde luego al no tener argumento para ser sostenidas, le proporcionarán **un enorme daño moral**. Por último, *Jerónimo*, que sabe torear con sello, demostró calidad en su primero, pero cayó en la chabacanería del encimismo, en el que cerró plaza. Al actuar en una corrida que no le ofrecía ninguna garantía, sufrirá **un monumental daño moral**.

Juicio crítico

Ante un lleno hasta el reloj del **desprestigio... que daña moralmente a la fiesta en la que ya en la actualidad nadie se interesa**, dando lugar a una asistencia de cerca de tres mil espectadores, hicieron el paseo de cuadrillas: *Finito de Córdoba* de negro, Oscar San Román en azul cielo y *Jerónimo* de azul marino. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una becerrada que **daña moralmente a la honorabilidad**



OSCAR SAN Román obtuvo dos orejitas, por una labor que no pasará a la historia.

Foto: Carlos Ramos

na moralmente a la honrabilidad y prestigio casi perdido de la Plaza México, la cual provenía de Carranco en el municipio de Santa María del Río en San Luis Potosí. Cuatro eran los becerros y apenas pasaban a la categoría de novillos el tercero y sexto, los que inmoralmente le tocaron a Jerónimo, para conocer la ética con la que se efectúan los sorteos.

Describir semejantes animalitos es una labor de microscopio, por lo que sólo diré que apenas tenían cornamenta, cabeza o trapío. Todos eran debilísimos y tomaron un puyazo a regañadientes, teniendo las siguientes caídas: cuatro el primero; dos el segundo; tres el tercero; cinco el cuarto; dos el quinto; y dos el que cerró plaza. Sobre su mansedumbre, falta de casta e imposibilidad de ningún lucimiento, **me daña moralmente** como aficionado y periodista, e igualmente **produce un daño moral a toda nuestra fiesta**; por lo que me abstengo de describir en de-

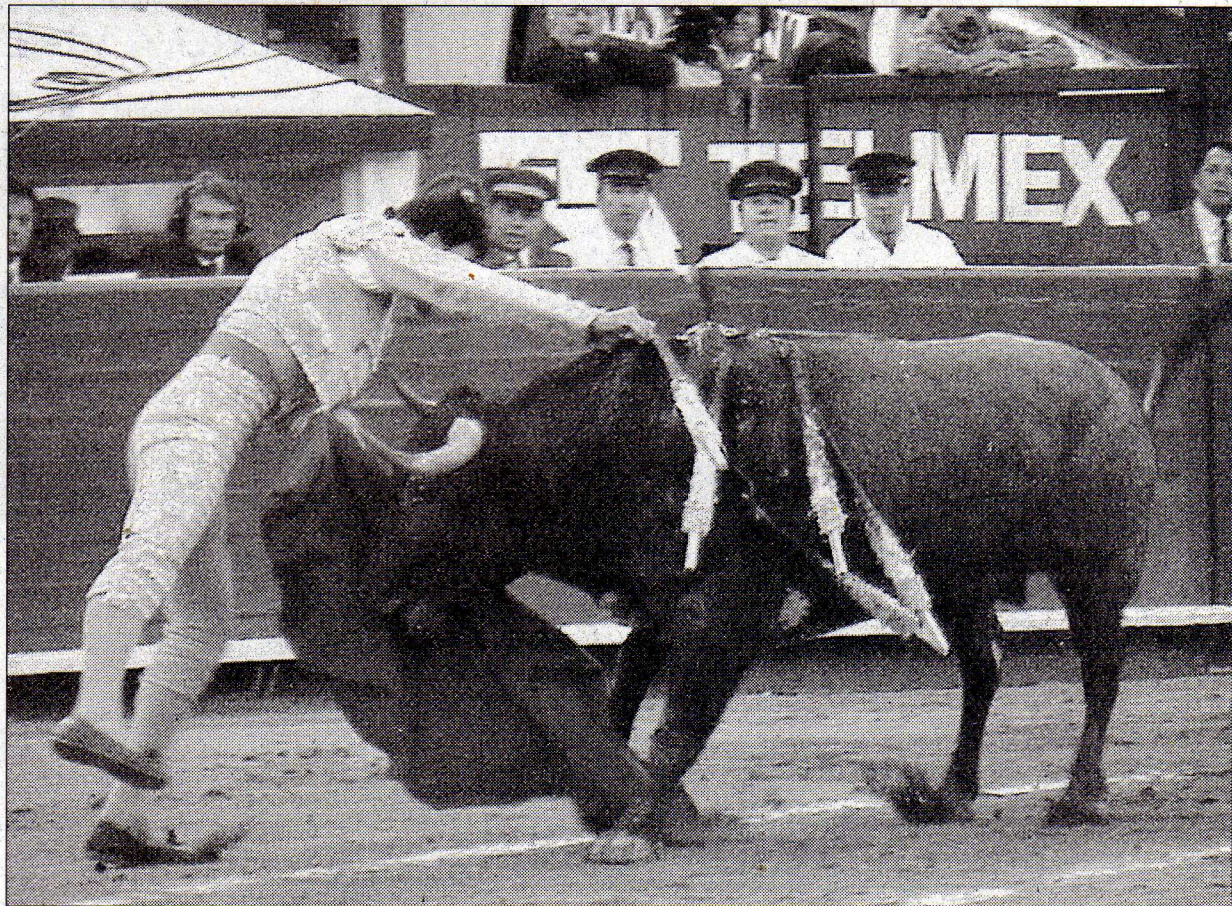


Foto: Carlos Ramos

JERONIMO DEMOSTRO su buen hacer en el tercero de la tarde llamado *Gladiador de Carranco*.

talle a los *insectos* de Carranco.

Finito de Córdoba

El traer a este buen torero desde España para enfrentarlo con dos becerritos mansos perdidos, **es un verdadero daño moral** a su prestigio, honorabilidad y dignidad, por lo que le aconsejó que de inmediato se ponga en contacto con los abogados Inchaurreandieta Zinser, S.C., para demandar a Rafael Herrerías **por daño moral**.

Se enfrentó en primer lugar al *ratoncito Consentido* al que se le atribuyeron 472 kilos, cuando apenas pasaba de los 350. Lo recibió con magníficas verónicas y media, que luego repitió en el quite. Desafortunadamente, para Rafael Herrerías, **comenzaron los gritos de protesta del público por haber sido dañados moralmente con el espectáculo que se producía**, y éstos fueron algunos de ellos: *¡Ese novillo se parece a Herrerías... no da una!*; *¡Qué buenos toros escogiste para la temporada!* Y antes de que *Finito* ejecutara la estocada, se oyó el final que era: *¡Mejor mata a Herrerías!* Después de un buen trasteo el diestro de Córdoba finalizó con pinchazo y media en buen sitio, escuchando ovación en el tercio.

El cuarto que **causó el mayor daño moral a la integridad de Finito**, se llamó *Perdiguero* y pesaba 482 gramos. Juan Serrano estuvo adecuado a pesar de que escuchaba olés de chunga y numerosos gritos sobre la moralidad de Herrerías. Finalizó con pinchazo trasero y cuatro descabellos.

Oscar San Román

Estuvo bien a secas, pero en mi opinión, se le premió en forma ex-

cesiva. En realidad, buscó el triunfo en cada momento y no se dejó dañar moralmente, **aunque el daño había sido hecho** al programarlo con becerritos y no con toros íntegros. Se enfrentó en primer lugar al *recién nacido Playero* con 475 miligramos, al que recibió con desarme y posteriormente verónicas encorvadas y rápidas. Sin embargo, le bajó bien la cabecita al llevarlo al picador. En ese momento y después de una caída, **algún aficionado moralmente dañado ante tan penoso espectáculo**, gritó: *¡Qué bonito novillito!* San Román estuvo regular en banderillas, poniendo dos pares a cabecita pasada. Su faena se inició con tanteos y parecía no redondearse, pero de repente, cerca del palco de Herrerías, surgieron algunos pases templados sobre la derecha. También valieron la pena uno que otro natural, pero no así los de pecho, sacando al burel hacia el terreno de afuera. Los dos últimos muletazos con la diestra valieron la pena. Mató a la primera de entera bastante caída, pero el juez Lanfranchi **sin daño moral alguno**, le regaló una orejita.

En quinto lugar se soltó un animal que hacía honor a su nombre llamándose por su tamaño *Huerfanito* y a pesar de que no se le distinguía cuando corría por el ruedo, se dijo que pesaba 482 kilos. Oscar estuvo muy mal de capa, con lances espantosos a velocidad de vértigo, feas chicuelinas y un quite de la misma marca antiestético. En banderillas sólo puso un par aceptable, y falló en el quiebro en los medios, pero el público lo aplaudió a rabiar. La faena sólo de vez en cuando tuvo pases aislados con temple, toda ella con el torero entablado y con regular mando. Volvió a matar a la primera, con entera tendi-

da contraria y se le regaló otra orejita, que **seguramente le va a hacer bastante daño moral**.

Jerónimo

El daño moral que se le hizo a este buen torero le va a costar demasiado trabajo superar. En realidad, fue quien dejó mejor sabor toreando con arte a su primero, tanto de capa como de muleta. No pudo hacer nada con el que cerró plaza, y allí fue donde más se vio **el daño moral que le habían hecho** cayendo en el encimismo.

Su primero se llamó *Gladiador* y según *El Programa* que se distribuye en el coso capitalino, pesaba la friolera de... ¡894 kilos! (?), véase el mismo para corroborarlo. *Jerónimo* lo recibió con preciosos lances cambiados, y a continuación agregó cuatro verónicas fenomenales, terminadas soltando el capote. Con la muleta vimos excelentes trincheras y redondos de gran calidad. Todo el tiempo estuvo por encima del burel y en el fondo demostró que es un torero con sello y personalidad para el futuro, de lo cual no se va a enterar, por supuesto, Rafael Herrerías. *Jerónimo* mató mal con tres cuartos desprendidos y cinco descabellos, siendo a pesar de ello ovacionado en el tercio.

El sexto se llamó *Noche Bueno* con 484 por peso, y sí era un animal presentable por su pinta, siendo cárdeno lucero, girón y calcetero, o sea, que desde el punto de vista moral, era el único bovino que se acercaba por su trapío para lidiarse en un ruedo de primera. Sin embargo, se agotó pronto y vimos poco de *Jerónimo* a excepción de algún redondo. Desafortunadamente cayó en el encimismo finalizando con entera caída.